

## CANTOS E HIMNOS EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR: LA BÚSQUEDA DE SALUD

\* Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl.

Bernardo Guerrero Jiménez\*

El presente artículo intenta a través del estudio de los cantos religiosos de católicos y evangélicos, analizar el lugar que ocupa el tema de la salud, tanto en su búsqueda como en su consecución. Se estudian además testimonios de sanidad y relatos de mandas. Se concluye que el logro de la salud en ambas tradiciones religiosas acontece en un marco cultural signado por la presencia de fuertes componentes emotivos y rituales.

**Palabras claves:** Salud - Religiosidad popular.

The intention of this article is to analyze, through the study of religious chants both Catholic and Evangelic, the place health has, in its search as well as how it is obtained. Testimonies of health recovery and the telling of religious promises are studied. It is concluded that good health in both religious traditions takes place within a cultural environment marked by the presence of strong emotional and ritualistic components.

**Key Words:** Health - Popular Religiosity.

### INTRODUCCIÓN

Estar en sintonía con el mundo, sentirse bien no sólo en términos corporales, sino que también en forma psíquica, social y espiritual constituye una meta preciada por todos los hombres y las mujeres. A nivel de la religiosidad popular esto resulta más elocuente. El análisis de los cantos religiosos, tanto de católicos populares como de evangélicos-pentecostales, nos dan pistas para estudiar este tema. En el caso de estos últimos, la lectura de la revista Fuego de Pentecostés constituye una preciada fuente de consulta. Para el caso de La Tirana, los testimonios de mandas son también elocuentes.

### APROXIMACIÓN AL TEMA

Ha sido Van Kessel quien le ha prestado la atención más sistemática al estudio de los cantos religiosos de los centros de peregrinación (1976; 1992) como La Tirana, Las peñas y Ayquina. Destaca en su análisis la pervivencia de connotaciones míticas andinas que se expresan en el tema del largo camino -el peregrinaje- y el del Centro del Mundo -el Santuario-. El primer tema se expresa en cantos como: “Venimos llegando dulcísima Madre/ de tierras lejanas. Dadnos tu entrada” (Van Kessel; 1992: 153) o “Desde lejos, Madre mía, vemos aquel campanario/ Muy contentos, muy alegres. Tierra santa hemos pisado” (Van Kessel; 1992: 153). Interpreta de igual modo la figura siempre presente de la Pachamama, bajo el ropaje de la Virgen y que se expresan, de modo inconsciente en versos. Explicita 19 estrofas en la que el tema de la Pachamama aparece en forma reiterada. En un análisis de las frecuencia de los temas se concluye:

*Virgen del Carmelo (9 veces)*  
*oh madre querida (8 veces)*  
*guarda tu corona (16 veces)*  
*y logra la(s) flor(es) (8 veces)*

Para Van Kessel la Pachamama es la personificación mítica del misterio universal de la vida en el mundo (Van Kessel; 1992: 165). Y agrega “Ella es, para el aymara y aún para el mestizo popular-urbano, la fuente de vida y salud, de riqueza y bienestar” (Van Kessel; 1992: 165).

En el análisis de la vida y la salud encuentra este autor, 135 alusiones a María como “la que da la vida”; 131 veces “la que concede salud” y 26 veces: “la que cuida, guarda, conserva la vida”. El tema de la vida para el año que viene aparece en 275 veces, etc. Veremos más adelante en ejemplos como los ya señalados otros aspectos de estos cantos.

Con respecto a la cultura pentecostal del Norte Grande, hemos desarrollado algunas pistas para entender los complejos fenómenos de la salud.

### LOS PENTECOSTALES DE CARIQUIMA E ISLUGA DEL NORTE DE CHILE

Con van Kessel escribimos el año 1987 el libro Sanidad y Salvación en el altiplano: del Yatiri al Pastor, donde estudiamos la expansión del

pentecostalismo en el norte grande de Chile. En este texto estudiamos los “milagros de sanación”. Además describimos las relaciones tanto de continuidad como de ruptura entre la medicina andina y la medicina pentecostal. Para finalmente concentrarnos en las figuras del Yatiri y del Pastor. La hipótesis planteada en ese trabajo fue:

Nos sentimos tentados a creer que la relación entre la medicina andina y la medicina pentecostal es una relación doble, es decir, de continuidad y ruptura. De continuidad por cuanto posee elementos extra-físicos en la curación de enfermedades. Es decir, que en la curación de la enfermedad concurren elementos mítico religiosos derivados de una particular interpretación de la Biblia. De ruptura, por cuanto los actores que en ella participan lo hacen motivados por horizontes culturales e ideológicos totalmente distintos. A nivel de los actores, tanto el Yatiri -el médico andino- como el Pastor Pentecostal, son los actores principales, pero ambos están referidos a tradiciones diferentes y hasta contradictorias entre sí, a pesar de que ambos provienen de una misma tradición: la andina” (Van Kessel y Guerrero; 1987:10).

No obstante lo medular de este trabajo consistió en establecer las rupturas por sobre las continuidades entre ambas religiones. Lo novedoso del trabajo fue el haberle prestado importancia al tema de las relaciones simbólicas.

Otra investigación, A Dios Rogando. Los Pentecostales en la Sociedad Aymara del Norte Grande de Chile, constituye un esfuerzo sistemático por abordar el tema del pentecostalismo en las Comuna de Colchane. Básicamente se puede entender como un esfuerzo por combinar las diversas teorías que existen sobre el pentecostalismo, para de ese modo dar una visión más completa de este fenómeno. En esta perspectiva reconozco mi deuda con Droogers (1985) en su artículo “From waste-making to recycling: A plea for an eclectic use of models in the study of religious change”, en la que autor se empeña en defender el argumento de la necesidad de construir un modelo ecléctico para el análisis del fenómeno religioso. El plantea la idea de que los modelos teóricos no deben ser vistos como mutuamente exclusivos, pero sí, inclusivos (Droogers; 1985: 151) y complementarios.

Plantea que el uso de modelos eclécticos es imposible sin un modelo meta acerca de la existencia de modelos. Este modelo meta -continúa- debe ser considerado un modelo de modelo. Resumiendo, todos los rasgos útiles que los modelos tienen en común.

Por otro lado, A Dios Rogando... intenta suplir una carencia sobre este fenómeno religioso: dar cuenta de las relaciones simbólicas entre aymaras católicos y aymaras-pentecostales. En estos términos planteo:

“Como símbolos de la cultura andina de hoy, trizada y puesta en duda por la Escuela Nacional o por las autoridades estatales, Cacique-Yatiri y Pastor representan los puntos de quiebre entre esas dos tradiciones pero, al mismo tiempo, simbolizan sus extraordinarios parecidos. Espejos y espejismos que, situados según determinados acentos en la mirada, pueden devolver una imagen como también pueden devolver otra” (Guerrero; 1995: 135).

Relaciones simbólicas no sólo a nivel de la medicina, sino que también a nivel de lo político y de la organización social son temas abordados en este trabajo.

#### **La búsqueda de la salud en La Tirana**

La Tirana ha sido vista como una gran Clínica de Salud Popular. A ese pueblo acuden miles de peregrinos en búsqueda de salud. Mandas, ofrendas y cantos religiosos así lo demuestra.

Una peregrina del sur de Chile escribió a modo de pago un folleto en la que narra sus peripecias por búsqueda de salud. Deambuló de médico en médico. Incluso fue a los Estados Unidos. Finalmente halló en la Virgen de la Tirana la solución a sus males. Dice:

“¡Oh, Virgen de La Tirana!, desconocida hasta ayer por mí, vengo hoy como una humilde pecadora y con poca fe, a pedirte que me ayudes a dejar la droga y pueda salir de esta enfermedad. Podría hoy colocarte las joyas que llevo y que veo que de tu vestido y de tu cuello prenden muchas de ellas que han colocado otros hijos tuyos. Más, yo te ofrezco, Virgen santísima, que haré un pequeño librito en donde narraré tu historia y contaré todo el proceso de mi enfermedad si Tú me sanas. Ayúdame, Virgen de La Tirana. Tú también pasaste por la tierra y sabes lo que es amar y no poder cuidar o proteger a los seres que se ama” (Ácuña; 1982: 23).

#### **Los bailes religiosos y sus cantos**

La búsqueda de la salud a través de los cantos no aparece tan evidente. Pero si aparece englobado en un concepto mayor: el de la vida.

*De tu templo, madre mía,  
ya nos vamos a despedir  
si tú nos prestas la vida  
para el año volveremos*

La vida como equilibrio y con salud, más allá de la ausencia de enfermedad.  
O como reza este otro canto:

*Adiós, pues dichoso templo,  
adiós, pues, sagrado altar,  
volveremos para el año  
si la vida nos prestáis.*

El tema de la salvación engloba la demanda por salud. Así se dice:

*Ya nos vamos a retirar  
Virgencita del corazón  
si tú no nos guías  
ya no tendré salvación*

A nivel del testimonio, sobre la sanidad en la fiesta de La Tirana, acotamos:

“Yo pasé un tiempo bien deprimida. Cuando estaba joven, se me murieron dos niños. Les daban ataques. El organismo no era para que el niño naciera con su corazón normal. Entonces iba renegando de la Virgen, porque Ella me llevaba los niños. Decía yo ¿por qué no puedo conservar a mis niños?. Decía yo. Y después tuve más de siete años si tener hijos.

Después de siete años no estuve embarazada. Y un día soñé que tenía que viajar en un tren grande. Para poder subirme tenía que entregar la niñita a una señora. Y cuando después vine a ver, se convierte en la Virgen. Ella se reía. Yo lloraba porque Ella me llevaba la guagua. Entonces me nació que tenía que acercarme a Ella, la Madre de nosotros. o pedirle perdón, si alguna vez la había ofendido. Fui a la iglesia y le pedí llorando para que me diera un hijo o una hija. Eso le pedí y le prometí que le iba a ir a ver.

Ese año estaba bien guatona. Cuando me vieron tan gorda nadie me quiso llevar a La Tirana. Mi marido me dijo: ‘no pues, el otro año, cuando nazca la niñita la vamos a llevar a La Tirana’. Pero, yo le dije: ‘me voy’. Y me fui a la Tirana pues. Y le di gracias a Ella y le pedí que me la conservara. Entonces yo la iba a meter en un baile. Ahora soy abuela. ¿Cómo voy a olvidar eso?. No puedo. Ahora digo que nosotros le faltamos a la Virgen. Ella nunca nos falta a nosotros. Nunca me falta. Yo a ella le faltó (Laan; 1992: 46).

## LA SALUD EN LOS PENTECOSTALES

“He aquí que los traeré sanidad y medicina;  
y los curaré, y les revelaré abundancia de Paz y de Verdad  
(Jeremías 33: 6).

Analizamos a continuación los testimonios de sanidad que aparecen en la revista Fuego de Pentecostés.

El Fuego de Pentecostés.

“Estando enferma, hacía ocho meses, llegué a los médicos, en Mejillones, los cuales, me enviaron para Antofagasta, puesta ya en manos de la Junta Médica se me hicieron los exámenes y radiografías de rigor, los que acusaban un tumor del porte de un limón, con posibilidades de cáncer en el pecho derecho, se me citó a hospitalización para el día 3 de abril de presente año 1984. Fui internada en la clínica de Oncología. Llegué a pensar en esos momentos, que mi Salvador me había dejado, pero sabemos que no nos deja ni nos desampara. Aún pensando en mi corazón que la operación era al día siguiente. En la noche, al orar a mi Señor, su Palabra me decía: que él hacía la herida y la sanaba, aún clamando a mi Dios me dormía, al otro día fui llevada al pabellón a las siete de la mañana, fui anestesiada, grande fue mi sorpresa al despertar de la anestesia y con mi mano busqué la herida, no la encontré porque el poder de mi Dios se había manifestado.

Pregunté al médico por qué no me había operado, y el contestó que en el momento de operar nada tenía, lo que él mismo no se explicaba.

Mi respuesta fue el que el poder de Dios es grande y si uno cree es hecho conforme a la fe. Gracias sean dadas a mi Salvador que después de otros exámenes nada se encontró en mí, la gloria de Dios fue manifiesta, y muchos fueron testigos, médicos, enfermeras, vecinos, y familia. Porque el Dios a quien servimos vive para siempre, y desde ese bendito día me siento sana de mi azote, porque el señor me habló por su palabra que dice: Hija tu fe te ha hecho salva, ve en paz de tu azote. Agradezco a mi Salvador por la oportunidad brindada para hablar de su palabra.

La gloria, la honra y la alabanza sean a Dios.

Raquel Nevez.  
Iglesia de Antofagasta. Fuego de Pentecostés. N°  
665. Enero de 1985, página 4.

La revista Fuego de Pentecostés, es el órgano oficial de la Iglesia Evangélica Pentecostal, una de las iglesias más grande de Chile, junto a la Metodista Pentecostal. La revista es mensual y se edita desde el año 1940. Tiene en términos de estructura un editorial, noticias generales, un artículo teológico y fundamentalmente testimonios de sanidad. Ha incorporado además desde el año 1989, un suplementos reeditado del Chile Pentecostal, dirigida por el pastor Hoover, que se editó en plena época del avivamiento el año 1911.

Para objeto de nuestro análisis hemos seleccionado al azar cinco números de la revista del año 1990, de febrero a junio. El azar se justifica, creemos, por la homogeneidad de los temas y de la estructura de la revista.

#### LA EDICIÓN DE FEBRERO DE 1990

Cuenta con cinco testimonios de sanidad.

Los dos primeros testimonios aparecidos en la página 10, se homologan en su interés por demostrar la capacidad de castigo del Señor por no cumplimiento de las promesas.

En el primer caso se trata de un hermano rebelde que no sigue los consejos de la Biblia; contrae una enfermedad desconocida por la ciencia médica, es operado dos veces. En el templo, cantando se le aparece el Señor y le dice:

“En estos negocios estoy Yo, y Dios no puede ser burlado, yo te sanaré y él que no es hombre para mentir, cumple su palabra, Dios me sanó”

(Oscar Raúl Gática. Fuego de Pentecostés. Febrero 1990: 10).

El otro es el caso de un hermano de Quillón, que también desobedece su promesa. Se le apareció una enfermedad en todo el cuerpo, unos granitos que no lo dejaban dormir:

“Fue tan grande mi angustia, que le supliqué a mi bendito Salvador que tuviera misericordia y me sanará, y El en su grande bondad me sanó”

(José Jarpa Quezada. Fuego de Pentecostés. Febrero 1990: 10).

El otro testimonio tiene que ver con un ciego que recobra la vista. Había tenido visiones en la que el Diablo lo instaba a matarse. Dice:

“Eran ya las 11 de la noche, cuando de pronto se me aparece un hombre demasiado alto; diciéndome que le pertenecía; entonces le dije a mi compañera que era el Diablo en persona que hiciera algo para espantarlo (entonces ella era católica), se pudo a rezar, pero nada logró hacer, la visión siguió”.

En un diálogo con el Señor, el hermano le dice:

“Sí, Señor, si usted salva mi alma y me sana, le seguiré todos los días que pise en esta tierra. Esta fue mi promesa hecha a mi Salvador y la he cumplido con su ayuda durante estos 34 años. El señor muchas veces me ha sanado de enfermedades pasajeras y me ha entregado hermosas alabanzas en sueño, por su misericordia”.

(Bienvenido González Reyes.

Fuego de Pentecostés. Febrero 1990: 11).

Otro testimonio dice:

“Padeciendo de un tormentoso dolor en mi cuerpo, especialmente en mis piernas donde tenía una infección a la carne y huesos que me impedían moverme. Transcurriendo diez largos y dolorosos días, el Señor que estaba atento a mi clamor manifestó su gran amor, obrando sanidad sobre mi podre vida”

(Irma Arriagada C. Fuego de Pentecostés. Febrero 1990: 11).

El último testimonio de sanidad plantea la imposibilidad de la ciencia médica por salvar a un paciente. La hija al ver moribunda a su madre, conversa con el Pastor; éste le dice:

“Hija, nosotros no tenemos que desesperarnos, porque tenemos al Señor, no se preocupe, su mamá va a sanar, pídale al Señor.”

Después de las oraciones, la enfermera le dice a la hija:

“Tú mamá está mucho mejor, es increíble que esta abuelita se haya recuperado tan pronto”.

(María de Orellana. Fuego de Pentecostés. Febrero 1990: 17).

La edición de marzo de 1990, consta también de cinco testimonios.

Un buzo mariscador sufrió una descompresión, con lo que los dolores de cabeza eran permanentes e inaguantables. Su testimonio es el que sigue:

“El día 5 de marzo de 1988, estábamos en una media vigilia en nuestra Iglesia, y el poder del Espíritu Santo se hizo presente, haciendo esta maravillosa obra en mí, ¡oh cuánto anhelaba mi sanidad! ¡Alabado y bendecido sea Dios para siempre! Me operó del cerebro. Sólo por misericordia estoy con vida, el Señor hace como quiere, fue así que me dio cinco días de reposo en cama, y una semana sin hacer fuerzas excesivas”.

(Miguel Silva Silva. Fuego de Pentecostés. Marzo 1990: 11).

El Señor cura de bronquitis y de neumonía a los hijos de una hermana (Adelaida Barros. Fuego de Pentecostés. Marzo 1990: 11). A otra hermana la asiste en el parto, y nace un niño sano y robusto (Ramona Muñoz Tello. Fuego de Pentecostés. Marzo 1990: 11). A una adolescente la cura de una gastritis (Sonia de Arévalo. Fuego de Pentecostés. Marzo 1990: 17). A otra persona la sana de un enfermedad, a los pies y manos, que ella desconoce (Celestina de Lagos. Fuego de Pentecostés. Marzo 1990: 17).

#### LA EDICIÓN DE ABRIL DE 1990

Sólo contiene tres relatos, una de un hombre y el resto de dos mujeres. El relato del hombre está basado en una dolencia a la columna; los médicos proponen operarlo e introducirle dos láminas de platino. El hermano desconfía y pide que practiquen oraciones. El Pastor le sugiere que deje el

tratamiento. La sanidad operó a través del sueño:

“... el Señor me habla por intermedio de una hermana que no conozco, estábamos en una Escuela Dominical y ella me dice: ‘Hermano mientras estuvo enfermo le fue impedimento para llegar a la Iglesia’ le contesté: ‘Sí, pero después me acostumbre a mi dolencia, me dice: ‘Y ahora que el Señor lo sanó’, le contesté: el Señor me trae en brazos, y mientras contestaba desperté. Y desde ese día gracias al Señor estoy sano, no siento ningún dolor, puedo caminar derecho y llevar mi vida normal. Librándome el señor de una operación insegura. El doctor que me atendía no encontró nada en mi columna, sólo me dijo que lo que en mí sucedió fue un milagro de Dios” (Miguel Fuentealba Carrasco. Fuego de Pentecostés. Abril 1990: 17).

Una mujer habla de un quiste que le salió en la zona del cuello. Ve a los médicos, y éstos la urgen a que se opere. El Señor le dice:

“El quiste que tenía era maligno y te quedaban muy pocos días de vida”. Y me dice: ‘que me necesita todavía aquí en esta tierra para seguir la obra de su evangelio, en ese momento sentí como sus manos me sacaban el quiste por el oído y me sanaba, limpiándome de este tumor maligno, el cual se me había ramificado hacia los pulmones y riñones” (Jenny D. Guajardo de Rubilar. Fuego de Pentecostés. Abril 1990: 18).

Otro relato habla de una sanidad operada en la vesícula (Aumenia Reyes Medina. Fuego de Pentecostés. Abril 1990: 18).

#### LA EDICIÓN DE MAYO DE 1990

Otra mujer que es operada de un quiste a un seno y que tiene posibilidades de que se lo extirpen. El cáncer es sanado por el Señor (Olga Oñate de G. Fuego de Pentecostés. Mayo 1990: 11).

El nieto de la hermana Gertrudis sufrió un accidente y está a punto de perder un ojo. Es de madrugada y la posibilidad que lo vea un especialista es difícil. La familia se dedica a orar. El Señor le revela al marido, a través del sueño, que el nieto está sano. Ha operado la sanidad divina (Gertrudis Gaete Contreras. Fuego de Pentecostés. Mayo 1990: 18)

La edición de junio de 1990, tiene cuatro testimonios de sanidad, que corresponden a dos hombres y a dos mujeres.

El Señor le sana a sus dos hijos que tienen problemas respiratorios: bronconeumonía (Dagoberto Ramírez Valenzuela. Fuego de Pentecostés. Junio 1990: 7).

Una anciana de Arica es sanada de los intestinos (Carmen Rosa viuda de Palta. Fuego de Pentecostés. Junio 1990: 18).

Otra mujer es sanada de un alergia (María de Guerrero. Fuego de Pentecostés. Junio 1990: 18).

El Señor cura de un cáncer fulminante a una mujer. El cáncer es atribuido a la obra del Demonio. Pero se sana (Moisés Barrios. Fuego de Pentecostés. Mayo 1990: 18).

Sanidad divina, operación en el sueño, las manos del Médico Celestial y una extraordinaria fe ayudan a explicar el milagro de la operación. La perplejidad de los médicos terrenales que no encuentran explicaciones a estos hechos, son

ensalzados por el evangélico que siente que las categorías de “sano y salvo” son más que una consigna.

Hay otros hechos que importan destacar aquí. Llama la atención que cada testimonio que se publica es parte de un compromiso que el hermano hace con el Señor. El compromiso puede plantearse así: si tú me sanas yo doy testimonio. Si me sanas y no cumplo mi palabra, puedo volver a enfermarme, como castigo por no cumplir la palabra.

Hay además, un repertorio de enfermedades que van desde una alergia al cáncer, pasando por bronquitis y neumonía. No hay una actitud de reservar sólo las enfermedades más dramáticas y/o terminales para el Médico Celestial.

El catálogo de enfermedades siempre son de tipo corporales. El cuerpo, así es visto como un escenario en donde el Señor o el Demonio manifiestan su dominio. Llama la atención -por último- como los padres y/o la congregación oran en función de un niño enfermo.

### **El Himnario**

*Haz tú cual la mujer que fue y tocó  
El borde del vestido del Señor  
Virtud salió de El y le sanó  
Y si les tocas tu, sanas/ también  
(Coros e Himnos. Iglesia Evangélica  
Pentecostal.  
Cuerpo de Ciclistas de Buin).*

El himnario sigue la misma lógica que los testimonios de sanidad. El Médico celestial es el único a quien se puede acudir para la solución de los males.

*Un himno lo plantea así:  
Yo fui quien te tocó mi buen Jesús  
Y mi mal ningún doctor pudo sanar  
Tu fama llegó a mi y viene a ti  
Y ya sanado estoy Señor, perdóname.  
(Coros e Himnos. Iglesia Evangélica  
Pentecostal.  
Cuerpo de Ciclistas de Buin).*

Sin embargo, en el análisis del himnario es posible construir un teología pentecostal, en el sentido de evidenciar temas como la relación con el mundo,

o de temas escatológicos. Así, por ejemplo, en relación al mundo, y a la vuelta del Señor, se plantea:

*Este mundo tan artero donde reina la  
ansiedad  
Donde el odio y la venganza cobran  
víctimas sin fin  
Sus encantos y placeres pronto van a  
terminar  
Cuando venga la alborada de aquel día  
luminoso.  
Cuando Cristo volverá  
(Coros e Himnos. Iglesia Evangélica  
Pentecostal.  
Cuerpo de Ciclistas de Buin).  
O bien la idea de un mundo sin luz antes  
de conocer al Señor:  
Nací en este mundo sin conocer a Cristo  
desde muy pequeño el mal yo conocí  
Odiaba a mis padres y a toda mi familia  
Quitarme yo la vida un día decidí  
(Coros e Himnos. Iglesia Evangélica  
Pentecostal.  
Cuerpo de Ciclistas de Buin).*

En relación más directa al tema de la salud -y de la salvación- se dice:

*El es la fuente de toda bondad  
El es la vida, la luz y el calor  
Sólo El nos libra de cruel ansiedad.  
Sólo El aleja del alma el dolor  
(Coros e Himnos. Iglesia Evangélica  
Pentecostal.  
Cuerpo de Ciclistas de Buin).*

#### CONCLUSIONES

Se puede apreciar que ambas vertientes de la religiosidad popular se dirigen a una misma clientela religiosa y ofrecen propuestas de solución de vida y sobre todo de significación de la ésta, relativamente similares. Tanto en el aspecto del

ritual como en la forma de organización social, ambas religiosidades populares enfatizan elementos comunitarios, pero con énfasis distintos.

En el plano estricto de los temas de salud, notamos dos dimensiones que nos parecen interesantes a la luz de los referentes teóricos que hemos utilizados.

En primer lugar, para ambas tradiciones religiosas, el acto de la salud o de la vida plena que en este caso son similares, la consecución de ella, ya sea por operación divina (como es el caso de los pentecostales) o bien por mandas u ofrendas (tal es la situación de los católicos) acontece en un ambiente de *communitas*, signada por la presencia desnuda, en el sentido de anti-estructura como lo anota Turner, del creyente frente a Dios. Ocurrido en momentos no sociales, como el sueño por ejemplo..

En segundo lugar, el acceso a la medicina religiosa, sea pentecostal o católica, acontece una vez agotados los caminos y las fórmulas de la medicina científica. Los testimonios al respecto son más que elocuentes. Hay toda una peregrinación en la medicina científica, la que se advierte como frustrante. Diagnósticos fallidos, pérdida de tiempo, sentirse vejados por los médicos, etc, los lleva a la última opción. En esta perspectiva, y siguiendo a Parker, notamos una actitud de contracultura de la religiosidad popular, al quebrar con la cultura dominante. Hay aquí rasgos pre-modernos. Pero, esta contracultura, como la ya lo hemos dicho, se manifiesta sólo cuando la medicina moderna muestra su inoperancia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Beatriz. *La Tirana de Tarapacá*. Ediciones Rucaray; Talca, 1982.
- Droogers, André. *From waste-making to recycling: A plea for an eclectic use of models in the study of religious change*; 1985.
- Guerrero, Bernardo. *A Dios rogando... Los pentecostales en la sociedad aymara del norte grande de Chile*. Free University Press; Amsterdam, 1994.
- Hoover, W. *Historia del Avivamiento. Origen y Desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal*. Corporación Iglesia Evangélica Pentecostal; Santiago, 1978.
- Kessel, Juan van. *Lucero del Desierto*. Universidad Libre de Amsterdam y Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, 1987.
- Kessel, Juan van; Guerrero, Bernardo. *Sanidad y Salvación en el Altiplano Chileno: Del*

Yatiri al Pastor. Cuaderno de Investigación Social N° 21. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, 1987.

Laan, Erik. Bailar para Sanar. Estudio de la praxis de la peregrinación de los bailes religiosos del norte de Chile. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. CREAR; Iquique, 1993.

Parker, Cristián. Otra Lógica en América Latina. Religión Popular y Modernización Capitalista. Fondo de Cultura Económica; México, 1993.

Turner, Víctor. The ritual process. Routledge and Kegan Paul; London, 1969.